

REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción
27, Rte de Vallière
1236 CARTIGNY / Ginebra
Tel. 022 756 1208 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario
para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES
Suiza, 1 año Fr. 5.--
Otros países \$ 7.--
IBAN: CH83 0900 0000 1200 0656 7

El bien, es una fuente de vida

CONOCER al verdadero Dios, su glorioso carácter y sus grandiosos designios es una gracia maravillosa y una profunda consolación. Se trata de saber hacer la diferencia entre el verdadero y el falso Dios, y de poder comprender la multiforme sabiduría y la omnipotencia que están contenidas en el plan divino. De esta manera podemos tener una visión luminosa de las cosas y poner cada cosa en su lugar. En tal caso, no confundimos lo ficticio con lo verdadero, ni el error con la realidad. Así saldremos del caos y del terrible poder de las tinieblas que circunda a los seres humanos. Naturalmente, siempre es en la medida en que practicamos lo que conocemos, como logramos comprender más o menos profundamente los pensamientos y los caminos del Todopoderoso. Cuando vivimos convenientemente los principios de la verdad, nos movemos en un ambiente sumamente favorable y nos volvemos felices, de una felicidad real y duradera.

Dios había colocado al hombre en el Jardín del Edén y había puesto a su disposición todo cuanto le era necesario para que pudiera sentirse perfectamente feliz, sin que experimentase temor por causa de algún peligro que hubiera podido turbar aquella dicha. Le había dado magníficas bendiciones. Todo esto dependía de algunas condiciones amables y afectuosas que había de observar. Adán y Eva no pudieron cumplir con las disposiciones inherentes a la bendición, y por eso se manifestaron las equivalencias automáticamente como consecuencia. De haber vivido la obediencia, hubieran podido producirse las equivalencias en el bien, pero a causa de la desobediencia se produjeron en mal sentido.

Esto nos permite sopesar en su justo valor el alcance de la ley de las equivalencias. Sabemos que la equivalencia del mal se traduce en la destrucción. En efecto, todo lo que representa el mal es un veneno para nuestro organismo que es creado para el bien. Si se le somete al mal, entonces registra un inmenso perjuicio, cuyo punto final es la cesación de la existencia.

Nuestros nervios sensitivos están concebidos para vivir en el ambiente del amor divino. Si tenemos sentimientos contrarios, nos perjudicamos y bajamos la pendiente hacia la muerte, que es la cesación de la existencia. Se trata, pues, de llenar las condiciones del bien, si no queremos destruir nuestro cuerpo.

Nuestro organismo es una maravillosa concepción, de la cual debemos tener gran cuidado, sin convertir la fuente de vida en un ídolo. No es Dios quien exige que vivamos esas condiciones, sino nuestro propio

organismo, porque no puede prosperar de otra forma. Lo mismo que no podemos existir sin respirar, tampoco podemos descuidar las condiciones que rigen nuestro cuerpo, esperando de todos modos no cosechar perjuicio alguno. La nerviosidad, la cólera, la maldad, los celos, el orgullo actúan en gran manera desfavorablemente sobre todos nuestros órganos, que en tal caso no pueden trabajar normalmente; la sangre se contamina y toda clase de perturbaciones son la consecuencia inevitable de ello. Se es castigado por donde pecado hay.

La mayoría de los seres humanos ignoran todo esto. No se dan cuenta de que son los defectos de su carácter que engendran en ellos la enfermedad, y finalmente la muerte. Para que no sea más el caso, es preciso que sigamos una línea de conducta en relación con las exigencias de nuestro organismo, asegurándonos la vida duradera. Nuestro cuerpo es altruista al cien por cien en sus funciones, hasta en los pormenores. Si nos conducimos como egoístas, indudablemente lo destruiremos. Por lo tanto, es prudente escuchar la voz de la razón, si no queremos experimentar los dolorosos y desastrosos efectos de una línea de conducta en contradicción con nuestras posibilidades.

Los seres humanos se han conducido mal, y por este hecho han perdido la comunión divina; como consecuencia, han perdido su condición de hijos de Dios en el nivel terrenal. Su caída requirió el sacrificio del Hijo de Dios, que vino a la tierra por pagar su rescate. El tomó sobre sí todas las deudas de la humanidad, para que cada ser humano pudiera tener la posibilidad de rehabilitarse totalmente.

En vista de eso, una de las condiciones esenciales para adquirir el equilibrio que produce y permite la vida durable, es la observación honrada de la ley universal, que nos invita a seguir los principios divinos, los cuales se concentran en este pensamiento: "Existir siempre para el bien", lo que equivale a decir, vivir como altruista y no como egoísta. La ley del equilibrio requiere ser respetada: es preciso dar, ser altruista, para que el circuito indispensable sea respetado.

Este principio necesita ser absolutamente observado, especialmente para el bien de nuestro propio cuerpo. Es preciso que conservemos el equilibrio, e incluso que mejoremos nuestro estado de salud, puesto que hemos sido tan hipotecados por nuestra antigua forma de vivir. Si todavía seguimos sacando del capital, en vez de ir hacia una mejoría, en un momento u otro se producirá la quiebra, o sea la muerte, la destrucción, porque

careceremos de lo que es necesario para mantener la circulación. Es en todo y para todo el mismo proceso; la circulación es indispensable en todos los órdenes. El estancamiento lleva a la muerte, la cual se manifiesta sin falta, nos importe o no. Por eso los hombres mueren como moscas, como resultado inevitable de su línea de conducta.

Lo que necesitan los seres humanos es un apoyo, un auxilio que los salve de su angustia, para que puedan recobrar y remontar la corriente hacia la vida. El Hijo de Dios vino a pagar por todos, para redimirlos y darles una nueva posibilidad de vida. De esta manera, con el poder del rescate por la sangre de la cruz de Cristo, obtenemos la paz y recobramos una nueva vida si vivimos el programa divino, es decir si ponemos a un lado todo lo que es para nosotros un déficit y un germen de destrucción.

Los seres humanos están en el error y en la oscuridad, y no conocen nada de los caminos divinos. Ellos sólo pueden constatar su situación deplorable, pero no discernen la causa de ella. Prueban toda clase de remedios, esperando así mejorar en una esfera u otra. Pero el resultado definitivo es siempre nulo.

Lo que los caminos divinos nos piden corresponde exactamente a la realidad. En todas las direcciones encontramos las mismas causas que producen unos idénticos efectos. Ya se trate de la economía social, de la salud, o de otro campo cualquiera, como lo mostramos en el primer capítulo del *Mensaje a la Humanidad*, existe siempre la misma circulación. Cuando esta circulación se produzca normalmente, dispensará una magnífica equivalencia de bendición: particularmente por medio de las corrientes de agua caliente en los mares, y de las corrientes de aire caliente que vienen de las regiones ecuatoriales de la tierra. De esta manera será posible en todas partes una temperatura muy agradable.

Actualmente, este no es el caso, porque en su egoísmo y en su sed de lucro los seres humanos han deforestado la tierra; le han quitado el manto protector de la gran vegetación; esta última era el moderador que equilibraba la temperatura, el agua y los vientos. Al destruir este moderador, han destruido al mismo tiempo la armonía, el equilibrio, el bienestar, y ellos mismos se destruyen.

En la naturaleza, todo ha sido admirablemente acondicionado para que cada cosa exista siempre para el bien de la otra, y nunca para su mal. Debemos aprender esta magnífica lección. La recibimos especialmente del ejemplo de Jesús, que solamente ha existido para el bien, y que todavía sigue existiendo siempre para el bien. Nuestro querido Salvador es un concentrado de bien, y tan pronto como tomamos un poco de es-

La maravillosa obra del rescate

EL aire se había templado, el cielo muy gris había revestido de nuevo sus galas primaverales azuladas y, bajo las hojas muertas, aparecían las corditas blancas de las campanillas de las nieves.

En la proximidad de la granja, todo parecía recobrar vida, y en los viejos tilos los paros silbaban alegremente, mientras que los patos chapoteaban tranquilamente en los charcos dejados por la nieve derretida.

Yo nací en esa hermosa temporada, y enseñada mis queridos padres me prodigaron un caluroso cariño. ¡Qué infancia más deliciosa pasé en aquel tiempo!

Después vino al mundo mi hermanita, la cual sólo sobrevivió unos cuantos días, para la gran pesadumbre de todos. ¡Qué triste nos parecía la muerte, mientras que en la naturaleza todo nos hablaba de vida y de felicidad!...

Mi padre y mi madre trabajaban duramente

en el campo y en el huerto de la propiedad para subvenir a las necesidades de la familia. Pero un día de verano, mientras se atareaban en la labor de la siega del heno, y que el sol ardía, mi bueno y querido padre se desplomó súbitamente, víctima de una crisis cardíaca. Esto fue tan repentino que ante parecida desgracia ninguno podía creérselo; fue un verdadero desastre para todos nosotros. Tuvimos que enterrarlo a pesar de nuestro inmenso desconsuelo.

En lo sucesivo, ¿cómo podría nuestra pobre madre sola resolver la situación para hacer frente a los trabajos del campo? Ella reflexionó bastante tiempo, y como no encontrase otra solución, se volvió a casar... Desdichadamente, ¡qué desgracia se abatió entonces sobre toda la familia! Pues el nuevo esposo era brutal, exigente y atormentaba a nuestra madre con una incesante labor. Dos hijos nacieron de este triste enlace. Y nosotros, pobres chiquillos, ¿qué podíamos hacer

cuando ese hombre brutal golpeaba a nuestra querida madre? Nada, sino escaparnos afuera. Este fue el caso una noche en que el hombre se mostró más violento con ella que de costumbre; sin duda obró bajo el efecto del alcohol, y la mató súbitamente; mi madre estaba entonces encinta de gemelos.

Nosotros, los niños, quedamos desconcertados ante parecida desgracia irreparable. Antes que las autoridades tomaran medidas para ayudarnos, permanecemos solos algún tiempo. Yo que tenía entonces diez años me sentía orgullosa de ser cocinera, ama de casa y niñera, teniendo un tierno cuidado de mi hermanito y de mi hermanita. También nos dieron asistentes sociales, pero resultó un fracaso. Una de ellas estaba siempre ebria y hacía escenas muy penosas. Como la autoridad tutelar encontró que esta tan miserable situación era insostenible, nos separaron. Yo tuve que trasladarme a la Suiza francesa para aprender el idioma. Desafortunadamente,

en aquella explotación agrícola casi todos hablaban el alemán, y mis progresos en francés no resultaron manifiestos. ¡Lo siento ahora mucho!

El trabajo abundaba en aquella gran finca, y además era demasiado pesado para mis débiles nervios. Pues lo que yo había vivido con mi padre adoptivo tan brutal, me había afectado tanto que ya en adelante mis fuerzas se quedaban pronto agotadas. Por eso tuve que acudir a la casa de mi abuelo, que me acogió con los brazos abiertos.

Después de mi tan trágica infancia, la vida me parecía más bien fácil. No obstante, mi corazón no se sentía enteramente satisfecho, y suspiraba por un alimento que la enriqueciera y le procurase un sentimiento sedante de seguridad. Sin embargo, tuve pruebas tangibles de una protección providencial: una vez fui derribada por una vaca, que me pisoteó, y sólo me ocasionó algunas fracturas en las costillas, mientras que hubiera podido

te concentrado, nos alivia y nos sana. Es un bálsamo de Galaad que, cuando se recibe por la fe, disipa los dolores, los sufrimientos, aleja las desdichas, procura la alegría, la paz y el consuelo. Pero, para sentir esta gracia en nuestra alma, se requiere tener una conciencia delicada, a fin de contestar siempre con el bien y deshabetuarnos de reaccionar con el mal.

Es interesante darnos cuenta de cuán sensibles son los seres humanos al mal y cuán poco lo son al bien. Igualmente, les cuesta mucho soportar la contradicción, y no les agrada ser reprendidos. Ellos buscan cariño, son débiles de toda clase de maneras con sus hijos, de los cuales desean ser amados. Hay madres que jamás se atreven a contrariar a sus hijos, por temor a que éstos no las quieran más. Hacen toda clase de cálculos egoístas para tratar de arrancar una sonrisa o un beso a esos pequeños tiranos, que saben muy bien el poder que ejercen sobre sus padres. Los celos también hacen sufrir a los humanos y los consumen a fuego lento. Un ser humano celoso es profundamente desgraciado, podría resistir con la verdad de todas sus fuerzas, pero al no hacerlo se entrega simplemente a este poder que lo sugestiona y lo hace sufrir horriblemente.

Un hijo de Dios, que viva fielmente el programa divino, acabará por librarse completamente de todas esas trabas, y verá las cosas bajo su verdadero aspecto. Se apegará a lo que perdura y no a lo que es ficticio; es lo que estamos llamados a realizar. Naturalmente, nuestra educación no está aún para nada lograda. Debemos, pues, examinar las lecciones con humildad, ejercitándonos en reaccionar siempre según los principios divinos. Adhirámonos también con toda nuestra alma a nuestro maravilloso Salvador, que se inmoló por salvarnos y que ha venido también a ser para nosotros el autor de una salvación eterna.

Es evidente que la educación que nos es propuesta por el Eterno cuesta bastantes esfuerzos a los pobres seres humanos, que no son justos ni sinceros, habiendo sido educados en medio del espíritu egoísta, que los ha atiborrado de una multitud de hábitos contrarios a la ley de la vida y de la bendición. Pero el Omnipotente sabe todas las cosas y está siempre al lado de cada uno para ayudarlos a doblar fácilmente los cabos difíciles. Cada esfuerzo hecho por sus hijos adoptivos, que son representados por los seres humanos, es muy precioso a Aquel que es el Dispensador de todas las gracias excelentes y de todos los dones perfectos. En suma, todo lo que El pide de los humanos rescatados por la sangre de Cristo, es que lleguen a ser felices al seguir los caminos de la justicia y de la verdad, es decir, la ley universal del altruismo que rige por completo nuestro organismo.

Dios sólo tiene pensamientos de una nobleza y de una grandeza de alma inexpresables. El pone todo en obra para que los hombres puedan ser felices y viables, al seguir los principios produciendo tal situación. La felicidad del Eterno consiste en regocijarse a todos los seres que El ha creado a fin de poder derramar sobre ellos toda la potencia de su amor y de su bondad. Por lo tanto, el Eterno es magnánimo, generoso y desinteresado en sumo grado. El apóstol Juan lo declaró diciendo: "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Juan 3:16.

¿Resiliencia o santificación?

Desde hace algún tiempo se habla de resiliencia. El concepto no es nuevo ni desconocido. Mientras tanto, nuestros políticos tienden a generalizar y exigir a los ciudadanos que todos tengan esa capacidad de adaptarse y superar acontecimientos graves. Así nos lo explica un artículo de Aurelia Jane Lee en la revista *En Marche* N° 1702 del 20 de octubre de 2022, que reproducimos íntegramente aquí.

Cuando la resiliencia es dictada

Accidentes nucleares, pandemias, atentados, desastres naturales... ¿Debemos acostumbrarnos a vivir con un alto riesgo de catástrofes? Y cuando esto ocurra, ¿debemos aprender a vivir con ello!...

El Larousse (léxico francés) define el término como "la capacidad de un individuo para reponerse y llevar una vida satisfactoria a pesar de circunstancias traumáticas". El concepto de resiliencia fue popularizado por Boris Cyrulnik en la década de 1990 y ahora se utiliza para todo tipo de propósitos, a veces con un sabor amargo para las víctimas. Thierry Ribault, científico social del CNRS (Centro Nacional de Investigación para la Ciencia y la Tecnología), advierte contra el reciclaje sesgado del dicho de Nietzsche: "Lo que no nos mata nos hace más fuertes". Thierry Ribault vivía en la central nuclear de Fukushima en Japón en el momento del accidente. Observó cómo las autoridades gestionaron la catástrofe y denunció el engaño de un discurso que explota la resiliencia y atribuye una responsabilidad excesiva a los individuos ante una situación de la que no son responsables. "Se convierten los problemas colectivos en problemas individuales", lamenta.

El gobierno ha restado importancia a los efectos nocivos de la radiactividad (incluida la incidencia del cáncer de tiroides) y ha mantenido a los ciudadanos en la ignorancia, afirma Ribault. "No se han hecho estimaciones fiables de las dosis de exposición a la radiación". Se alentó a los residentes a no abandonar la zona contaminada y a mostrar resiliencia "adaptándose"; se les animó a adoptar nuevos comportamientos, como mediciones periódicas de radiactividad, y a unirse al esfuerzo colectivo. Quienes prefirieron exiliarse para salvar el pellejo y la familia fueron tildados de egoístas e irresponsables.

Y aun así hay que seguir viviendo... o sobreviviendo

Al instar a la gente a no preocuparse "irracionalmente" y a ver el desastre como una oportunidad para volverse más resilientes, el gobierno japonés estableció un "miedo al miedo". Sin embargo, esta reacción es legítima dado el riesgo demostrado para la salud, según el investigador francés. No es un signo de debilidad, sino de sentido común. "Creyendo que uno revela su verdadera naturaleza en situaciones antinaturales, los defensores de la resiliencia defienden la tesis del descubrimiento de la humanidad en medio del horror", observa Thierry Ribault. En este contexto, cita a la geógrafa Marie Augendre, para quien "la catástrofe es un tamiz que elimina a los débiles y fortalece a los fuertes: eso es la vida". acostumbrarse a la desgracia y a una visión del mundo orientada a la supervivencia, incluso eugenista. La vida se convierte en una prueba, una batalla que sólo los más "resistentes al estrés" pueden ganar.

Sacrificar al individuo para la comunidad

Cuando se trata de la explotación política de la resiliencia, la comunidad tiene prioridad sobre el individuo: las tragedias privadas causadas por la situación no se tienen en cuenta. El grupo debe salir fortalecido de la prueba, aunque esto acarree daños colaterales: familias desgarradas, exilio, dolor, suicidio, quiebra, discriminación... Esto no tiene nada que ver con la benevolencia, demuestra Thierry Ribault: para el gobierno es sólo una cuestión de estimular la economía, negándose las situaciones individuales o familiares.

Thierry Ribault se ocupa principalmente del período posterior a Fukushima, pero establece repetidamente comparaciones con la sociedad post-Covid. Al inicio de la crisis sanitaria se podía escuchar que era una oportunidad para volvernos resilientes colectivamente ante la amenaza global.

No podemos volver al "antes"

En el caso de la catástrofe de Fukushima, no se puede negar el daño real e irreversible a la salud y al medio ambiente. ¿No se aplica eso también al Covid? Se habla

de una salida a la crisis, del final del túnel, como si en algún momento el incidente pudiera darse por terminado. "¿Cómo se puede afirmar de manera razonable que se ha logrado lo imposible?", se pregunta Thierry Ribault. Después de un desastre, las cosas nunca vuelven a ser iguales: hubo muertos y hubo pérdidas...

El gobierno japonés pervierte el concepto de resiliencia al intentar obligar a las víctimas a aceptar su suerte (la famosa "nueva normalidad" evocada por la pandemia) en lugar de trabajar sobre las causas de su sufrimiento, critica Ribault. Esto lleva a que "la población se vea privada de cualquier posibilidad de tomar conciencia de su situación y rebelarse contra ella". Se afrontan las consecuencias del desastre sin cuestionar las decisiones políticas o sociales que pueden haberlo provocado.

Nadie en el mundo es capaz de superar acontecimientos traumáticos. Y cuando los gobiernos intentan exigir resiliencia a sus ciudadanos, demuestra que ellos mismos no tienen esa capacidad. Porque si bien cada individuo debería poder sobrevivir a un desastre, las diversas instituciones de un país deberían poder asistir y cuidar de sus ciudadanos. Sin embargo, éste no es el caso. Lo hemos visto en los últimos años. De hecho, el concepto de resiliencia es una excusa para que nuestras autoridades transfieran la responsabilidad a las víctimas. En lugar de ayudar al prójimo en su momento de necesidad, le dicen que sea capaz de adaptarse.

Además, como sabemos, no estamos en una sociedad que ayude a sus semejantes. Al contrario, ella se beneficia de él y lo explota. Es como una madre que "se come" a sus hijos. El problema es que este tipo de acciones nos llevan directamente al desastre. El adversario de Dios, Satanás, introdujo esto en la tierra: "sálvese quien pueda" y "sepárense para gobernar". No se puede vivir sin el prójimo, sin empatía, sin simpatía, sin amor verdadero. Pero estos son valores que no están representados en nuestra sociedad.

Así que tenemos que buscar apoyo en otra parte, un apoyo que no se rompa en tiempos de necesidad. Este apoyo existe. Dios mismo lo proporcionó, en la persona de su Hijo amado, que se convirtió en autor de la salvación eterna para todos. El profeta Isaías ya había predicho en su tiempo: "He aquí, yo pongo en Sión una piedra angular, piedra probada, piedra angular preciosa, fundada como una roca. El que cree, no se apresurará con temor." Isa. 28: 16.

Para construir sobre este fundamento, por supuesto, se necesita fe, fe en la obra de redención realizada por nuestro querido Salvador. Debemos admitir nuestra pobreza y ser conscientes de ella. Tenemos la sensación de que necesitamos un Salvador, que lo necesitamos urgentemente. Tenemos que estar tan imbuidos de estas verdades que sintamos que no se puede vivir sin sentir la presencia de nuestro querido Salvador a nuestro lado. Esto naturalmente lleva a la necesidad de que nuestros corazones sean purificados. Creemos que es imposible vivir cerca del amado Hijo de Dios sin purificarnos de toda inmundicia y del pecado que hay dentro de nosotros. Esta purificación nos garantizará una comunión cada vez más estrecha con el Altísimo y nuestro querido Salvador, y esta comunión nos fortalecerá. Nos permitirá olvidarnos de nosotros mismos y pensar en nuestros prójimos, incluso en los momentos más difíciles. Esta es la verdadera resiliencia, no hay otra. Porque la resiliencia de la que trata este artículo sigue siendo un sentimiento egoísta. Quieres ser fuerte para superar las dificultades de la vida, pero apenas piensas en tus semejantes, cuya situación a menudo nos es indiferente.

Alegrémonos de la obra maravillosa que el Altísimo ha realizado en favor de todos los pecadores. Aceptemos las condiciones del contrato que Él nos propone y por el cual desea justificarnos por la fe en la sangre de Cristo. Entonces podremos entrar en la escuela de nuestro querido Salvador y, cambiando nuestro carácter,

matarme. Otra vez, a la hora del anochecer, un malandrín pasó en coche como una tromba, quitándose mi lámpara de bolsillo, pero yo no llegué a caer.

Ya no podía seguir indefinidamente en casa de mi abuelo, y, por otro lado, tenía también muchas ganas de casarme; pero experimentaba temor, después de la experiencia que mi querida madre había atravesado. Oportunamente, un señor muy amable, viudo, me brindó el casamiento, pero yo reflexioné bastante. Era de más edad que yo, pero no lo parecía... Por fin acepté y no quedé defraudada. La vida que yo pasé entonces a su lado fue muy agradable.

El también había sido a menudo protegido por una mano providencial. Una vez se cayó sobre unos chasis, y no se hizo siquiera un rasguño. Otra vez, mientras estaba recortando un cercado de arbustos vivo por la mañana, se cayó a pique con las cizallas en manos y tampoco se hirió... Todas estas cosas hablaban

a mi corazón, y yo hubiera deseado mucho conocer a ese Ser superior, que me parecía tan bueno.

Con todos los choques morales que yo había sufrido en mi mocedad, mi carácter no se había mejorado, e incluso, eventualmente, era mala con mi esposo, y luego lo deploraba; pero yo no podía nada con eso. También pasé por un período de depresión, y zozobré en una insondable neurastenia. Como había hecho varias tentativas de suicidio, mi marido tomó la seria decisión de someterme a un tratamiento médico. Pero los electrochoques sacudieron todavía más mi sistema nervioso y afectaron penosamente mi memoria.

Sólo me quedaba llorar sobre mi propia miseria, y sobre la que creaba en torno mío, ¿pero cómo hacer para ser buena y amable? Yo daba vueltas en un círculo vicioso, del cual nada ni nadie podía sacarme. ¿De dónde podía venirme la liberación? Yo oraba por cierto, pero nadie contestaba...

Una mañana, mientras el horizonte me parecía más negro que nunca, sonó el timbre de la puerta. Era una persona desconocida que deseaba presentarme un periódico. Las palabras que me dirigió eran de verdadera compasión. Me habló de un Dios que no castigaba, de una restauración de todas las cosas sobre la tierra, e hizo pasar ante mis ojos unas visiones tan radiantes del paraíso que me quedé entusiasmada. Por fin, tenía así en mi poder lo que tanto había buscado. También me invitó a unas reuniones, las cuales me interesaron en lo sucesivo, de tal manera me había impresionado el lenguaje de aquella evangelista, y sobre todo el ambiente de caridad que de ella se desprendía.

Mi marido no daba crédito a sus ojos. A su regreso me encontró del todo transformada y se regocijó conmigo de conocer esa verdad que tanto me había entusiasmado. Pero, en cuanto a querer asociarse también, era otra

cuestión. El me acompañaba a la reunión en su coche, pero regresaba en seguida, por no querer él asistir. Pero nunca puso reparo en mis salidas y estoy segura de que, cuando vuelva en la resurrección, recibirá la recompensa de toda su abnegación y de la comprensión que tuvo por mí. Pues habiendo notado que mis pobres nervios encontraban un sedante en el contacto con mis hermanos y hermanas en la fe, sólo podía aprobar la tendencia que yo tenía.

Una noche de reunión, un evangelista ya anciano, de Zurich, vino para estimularnos. Aunque fuera muy amable, nos dijo también palabras astringentes de verdad. Nos mostró que las depresiones, la melancolía, provenían de un carácter egoísta, constantemente ocupado de su propio interés, pensando esencialmente en sí mismo en vez de ocuparse de dar consuelo a otros... ¡La píldora era amarga, pero tuve que tragármela, por que correspondía exactamente a mi caso! En efecto, como yo

convertirnos en verdaderos bienhechores de nuestros semejantes. Por otro lado, el Señor nos ofrece cooperar en el pronto establecimiento de su reino en la tierra. Si aceptamos esta cooperación, será nuestra salvación. Porque según la ley universal, la salvación personal se asegura para nosotros trabajando por la salvación del prójimo.

Como vemos, queda un maravilloso trabajo de restauración por hacer. Si nos dejamos utilizar en esta gran tarea, experimentaremos un gozo interminable y heredaremos las promesas divinas: la vida eterna en la tierra restaurada.

La deforestación y sus consecuencias

El artículo que reproducimos aquí fue tomado del periódico *20 minutes.ch* y nos habla de un triste fenómeno: la deforestación. Una fotografía ilustra este texto y muestra el angustioso espectáculo de una vasta superficie de bosque carbonizado. Se trata de un daño considerable que requiere muchos años de reparación. ¡Pero hay que estar dispuestos para tomárselo en serio!

En el curso de un año, una superficie como Suiza de bosques vírgenes ha desaparecido

Medio ambiente – Un estudio basado en fotos satelitales muestra que las promesas de los líderes no fueron suficientes para reducir la deforestación en 2022.

La destrucción de las selvas tropicales continuó a un ritmo vertiginoso el año pasado. Basándose en imágenes satelitales, del Instituto de Recursos Mundiales (WRI, por sus siglas en inglés), con sede en Washington, ha estimado que en 2022 se destruirán 4,1 millones de hectáreas, el tamaño de Suiza. La agricultura, la ganadería y la minería son los principales culpables del fenómeno. El país más afectado es Brasil. Todavía bajo la presidencia de Jair Bolsonaro, conforme de estar cerca de los lobbies agrícolas, acumulando el 43% de las pérdidas globales, por delante de la República Democrática del Congo (13%), donde los esfuerzos para proteger el medio ambiente se vieron socavados por la concesión de nuevos permisos de explotación de hidrocarburos, y luego Bolivia con el (9%).

La aceleración de la destrucción de los bosques continúa inexorablemente a pesar de los compromisos asumidos en la COP26 de Glasgow en 2021. “Estamos perdiendo una de nuestras herramientas más efectivas para luchar contra el cambio climático, proteger la biodiversidad y sostener la salud y los medios de vida de millones de personas”, advirtió Mikaela Weisse, del programa Global Forest Watch en el seno de la WRI. Los bosques tropicales primarios destruidos el año pasado liberaron 2700 millones de toneladas de CO₂, tanto como la India, y debilitaron a las poblaciones que dependen de los recursos forestales: 1600 millones de personas, la mitad de las cuales son pueblos indígenas.

Sin embargo, algunos estados han logrado revertir la tendencia. En Indonesia, por ejemplo, la destrucción de bosques se ralentizó por quinto año consecutivo. El archipiélago ha visto la extensión de sus áreas taladas dividida por cuatro desde 2016.

Ya no es necesario demostrar hasta qué punto el árbol es un aliado del hombre y nos interesaría considerarlo como tal y hacer todo lo posible para preservarlo. Desafortunadamente, como todavía podemos ver en el artículo anterior, los intereses económicos a menudo prevalecen sobre la ecología.

La deforestación no solo produce un aumento de CO₂. Es la causa de la aparición de fuertes vientos, tormentas, tornados, ciclones, etc. Por otro lado, ahora es el mayor cambio en el uso de la tierra en el planeta. Esto da como resultado una erosión a gran escala, superior a las capacidades de reconstitución del suelo e impermeabilización de este último. Reduce significa-

tivamente las precipitaciones en las zonas tropicales. Altera el hábitat de innumerables animales, aves e insectos. Provoca deslizamientos de tierra, aumento de las inundaciones y amenaza las necesidades de subsistencia de una de cada 5 personas en todo el mundo, incluidos los pueblos indígenas. Contribuye a la disminución de la biodiversidad. Por no hablar del aspecto estético del fenómeno, y pensamos que la lista no es exhaustiva.

Sería prudente incluir la preservación de los árboles en nuestras consideraciones económicas para que no se queden en previsiones a corto plazo, sino que puedan formar parte a largo plazo. De lo contrario, es posible que nos encontremos con problemas en un futuro próximo que no podremos afrontar. En estos momentos, por desgracia, sigue siendo el dinero el que habla más fuerte y la rentabilidad económica parece un horizonte insuperable para nuestros financieros. Es probable que esto nos lleve al caos. Esto es lo que se previó en la Palabra de Dios, que nos anuncia una angustia como nunca se ha visto desde la creación del mundo. Tranquileémonos, porque el Señor también ha previsto la salvación de toda la humanidad. De hecho, fue su Hijo amado quien pagó el precio con el generoso don de su vida, en virtud de la cual todos los que desean y aceptan por fe los méritos de Cristo podrán estar salvados.

Incluso se ofrece una colaboración honorífica a todos aquellos que deseen participar en la restauración de todas las cosas. Los tiempos venideros fueron previstos por los profetas. Ya no desforestaremos considerablemente por el miserable dinero, que habrá desaparecido por el camino. Por el contrario, habrá una gran cantidad de actividad de reforestación en toda la tierra, comenzando en las orillas de los ríos y avanzando tierra adentro. El clima se regularizará. Ya no habrá un verano abrasador ni un invierno helado, sino una temperatura agradable durante todo el año. A la primavera le seguirá el otoño. En la temporada de las flores, y la de los frutos. No se hará más daño en toda la tierra; los hombres aprenderán a amarse entre ellos y amar al Señor sobre todas y cada una de las cosas. Ellos podrán vivir eternamente.

Rescatando una golondrina

Uno de nuestros suscriptores nos comunica la siguiente historia:

Es lunes por la mañana. En una gran fábrica de papel, los trabajadores acaban de volver al trabajo. Cada uno se acomoda en su puesto. Se oye el zumbido de las máquinas. De repente, se escuchó un grito: “¡Emilo, ven rápido! Una golondrina cayó en un cubo de aceite de linaza. Lo saqué, pero no sé qué hacer con ella. ¡Tú que amas a las bestias, lo sabrás mejor que yo!”

Durante muchos años, Emilo ha estado asistiendo a la escuela del Señor. Aprendió a vibrar con toda la creación, y especialmente con los animales. Ha criado a una perra que está muy apegada a él. A menudo le daba conmovedoras pruebas de su afecto. Entiende todo lo que su amo espera de ella. En su trabajo como vigilante nocturno, ella es una ayuda preciosa para él.

Hace unos años, cuando Emilio perdió accidentalmente a un hijo al que apreciaba, ¡cuántas veces la valiente bestia le hizo sentir su amistad! Cuando lloraba mientras conducía su automóvil, ¡ella saltaba al asiento delantero y le lamía las mejillas vigorosamente! A menudo lo acompañaba al cementerio, pero no lo dejaba meditar en la tumba de su hijo por mucho tiempo. Como si sintiera que estos momentos no hacían más que aumentar el dolor de su amo, le tiraba de la manga y le obligaba con su afectuosa insistencia a que se volviera. Abrumado por su dolor, el pobre hombre a veces ni siquiera podía recordar dónde había estacionado su automóvil. Así que Djibi, la perra buena, siempre lo llevaba al lugar correcto.

Es comprensible que Emilo y Djibi se hayan convertido en amigos inseparables y que compartan todo, sus alegrías y sus penas. Pero la simpatía de Emilio se extiende a todos los que sufren, a todos los que necesitan ayuda y afecto. Así que, a la llamada de su compañero, corre en ayuda de la golondrina. Con delicadeza, la toma en su mano. Está en muy mal estado: tiene los ojos cerrados, las plumas pegadas a su cuerpecito impregnado con aceite de linaza.

¿Cómo hacerlo? ¿Cómo empezar? Comienza secándole los ojos, que luego baña en agua bórica. Luego la lava bien con agua tibia y jabón medical para desengrasarla. Una vez terminada la operación, ¡la golondrina sigue teniendo un aspecto muy pobre! Parece que casi no le quedan plumas, ya que están muy mojadas y aplastadas una encima de la otra.

Sin embargo, la pequeña sobreviviente abrió los ojos. Supervisa cuidadosamente cada movimiento de su salvador. Su corazón, que había estado latiendo con miedo y angustia, se calmó gradualmente. Ella siente una mano amiga y benéfica, y se encomienda enteramente a ella.

Emilio, en su trabajo de benefactor, está secando a su protegida. Hace pequeñas bolas de algodón envueltas en gasa y las frota cuidadosamente por todas partes. Le habla amablemente bajo la atenta y benévola mirada de Djibi, que sigue las operaciones con interés. Finalmente, las plumas están secas. Emile le pone un poco de polvo de talco para eliminar el último rastro de humedad y frota suavemente las alas negras y el pequeño vientre blanco de la golondrina. Ella se deja hacer, y de vez en cuando cierra los ojos, por bienestar y satisfacción.

Ahora está en buena forma, brillante y elegante. No hay rastro de su peligrosa aventura. Toma unos sorbos más de agua y come un fragmento de la comida de Djibi. Emilo luego se la pone en el dedo y abre la ventana para que pueda salir volando. Pero ella no se mueve. Mira hacia afuera, se queda quieta durante unos segundos, luego de repente abre sus alas para agarrarse a la prenda de Emilo, pone la cabeza debajo de la solapa y se queda dormida.

Emilo no puede creer lo que ven sus ojos. Está conmovido, muy conmovido. Todos los obreros acuden a contemplar este pequeño fenómeno que prefiere la compañía del hombre a la libertad. Al ver que el pájaro sigue durmiendo, Emilio se dedica a sus asuntos. La golondrina, sintiéndose cálida y segura, permanece en su lugar toda la mañana. Llega el mediodía: la golondrina sigue dormida, con la cabeza bajo la solapa de la prenda de Emilio. Éste, que se había marchado por la tarde, pensó en ir como de costumbre a su casa de campo. Pero no sabe qué hacer con su protegida. Ella lo mira, abre un ojo y lo cierra, y se queda allí sin moverse.

¡Bien! – Puesto que así es – se dijo Emilio –, me la llevaré conmigo. En medio de la naturaleza, sin duda volará.

Cuando llega a su casa, le cuenta su aventura a su familia, que también se conmueve con la confianza de esta ave. Entonces Emilio va a su jardín, cava, recoge flores, hace todo tipo de trabajos. La golondrina se queda en su lugar.

Después de la cena, Emilo intenta quitarla de su prenda. La toma con el dedo, lo coloca frente a la ventana abierta y dice en voz baja: “Vete ahora”. Ya no sientes nada de tu caída en el aceite. Te sentirás mejor en tu ambiente natural que aquí.

Luego, la golondrina levanta el vuelo, describe algunos círculos en el espacio y luego regresa para aterrizar en el hombro de Emilo. Ella lo mira con sus ojillos brillantes, deja escapar un pequeño grito, luego un segundo, y finalmente desaparece en el espacio.

Emilio se sintió conmovido por esta partida. ¡Ya se había acostumbrado a esta deliciosa compañía! Grandes lágrimas ruedan por sus mejillas. Comprendió muy

era egoísta, mala y exigente, debía cambiar. El amable evangelista prosiguió diciendo que, bajo los méritos de Cristo, y cubierto por su sangre derramada en el Calvario a favor de los seres humanos, era posible el cambio del carácter. Pero, por nuestra parte, había que hacer también todos los esfuerzos indispensables para beneficiarnos de la obra sublime del rescate.

Yo hacía ciertos esfuerzos, durante los cuales me ocurrían fracasos. Volvía entonces a repetir la lección, cantando a menudo este maravilloso cántico para darme valor :

La sangre de la gracia, todo viene a reparar. Es su amor que pasa, vencedor del mal. ¡Oh verdad sublime, noble caridad, Los oscuros abismos colmas con bondad!

Y poco a poco mi corazón se iba transformando, se mejoraba y se apegaba al Maestro muy amado que lo hacía todo para estimularme.

Cuando mi marido falleció, apaciblemente y casi sin sufrimientos, noté el dulce consuelo del Señor, la certidumbre de la resurrección en la tierra de los vivientes.

La familia de la fe fue para mí un muy apreciado sostén, y no naufragué más en la depresión, como anteriormente frente al duelo y a las dificultades. ¡Ahora ya sabía adonde echar el áncora de mi corazón!

En adelante, sólo tenía un deseo: servir al Señor, sólo a él. Dispensar a los seres humanos hundidos en la desgracia y en las tinieblas, el ideal de la verdad que me había sacado de la miseria, de las lágrimas y de las decepciones. Yo puse en ello todo mi corazón e incluso me llamaron para el servicio del Reino de Dios en una hermosa vivienda, con un hermano muy abnegado y amable. Es en ella que se reúnen los hermanos y hermanas de la región, y sentimos en esas reuniones todo el estímulo del Señor con los escritos de su fiel y querido Mensajero. Es siempre una fiesta

recibirlos, a fin de estimularnos unos a otros en el buen combate de la fe.

Naturalmente, durante la evangelización no encontramos siempre corazones sedientos de justicia y de verdad, sino gentes agriadas, sublevadas, que no quieren saber nada de Dios ni de sus caminos. ¡Es cierto que todo esto es necesario para formar un buen carácter, modesto y comprensivo! Esto nos recuerda que nosotros también, con nuestra propia conducta, habíamos blasfemado contra este Dios tan amable y compasivo. ¡Pero de vez en cuando tenemos también experiencias enriquecedoras y que refrigeran nuestro corazón!

Un día la policía paró nuestro “coche gris, cuyos ocupantes perturbaban la comarca” con su mensaje. Después de haber controlado nuestra documentación, el policía escuchó amablemente nuestro testimonio, y nos dejó marchar, feliz de haber oído cosas tan confortantes. Un periódico completó nuestro pequeño testimonio.

Una mañana de verano, yo había dejado un *Monitor del Reinado de la Justicia* en una casa donde vivían un niño y una niña. Ellos querían absolutamente saber por qué yo iba así de casa en casa, y me siguieron en bicicleta. Antes de llegar a la próxima puerta, ambos niños –ávidos de saber lo que podía precisamente enseñar este periódico– me hacían muchas preguntas. Yo les explicaba que al vivir sus consejos podíamos llegar a ser felices, amables y conseguir una buena salud. Las personas que abrían la puerta a mi llamada, se quedaban intrigadas por la compañía de los niños que venían a mi lado. Pero naturalmente, como no todos apreciaban el mensaje luminoso que derribaba muchas convicciones erróneas, la niña, contristada por los rechazos, me decía con la estupefacción de sus cuatro años: “¡El problema reside en que no quieren saber nada!” ¡Cuán mona era! En efecto, en esto residía precisamente el problema; pues el cambio del carácter,

bien que cuando la golondrina volvía a él después de su primer vuelo, quería mostrar su gratitud, y que los dos pequeños gritos sucesivos, que salían de su pico, eran "gracias" a quien la había salvado.

Han pasado varias semanas desde que esto sucedió. Desde entonces, cada vez que Emilo va a su casa, una golondrina se le acerca, revolotea alrededor de su cabeza y le expresa su gratitud con pequeños gritos significativos.

¡Qué reconfortante es este pequeño y encantador cuento auténtico para el corazón! Nos da un anticipo de los gozos deliciosos que la humanidad podrá disfrutar en la restauración de todas las cosas, cuando haya recuperado su dignidad de hijos de Dios perdida en el Edén. Entonces el hombre ya no será una fuente de terror para los animales. Cumplirá en medio de toda la creación terrenal el papel de protector y benefactor que el Señor le ha destinado. Trabajemos, pues, con todo nuestro corazón para apresurar este maravilloso día de la restauración de todas las cosas, hecho posible por el rescate de la humanidad tan generosamente pagado en la cruz por nuestro amado Salvador.

La cuestión candente del final de la vida

El final de la vida es un tema que debe ser considerado seriamente en nuestra sociedad porque plantea varias cuestiones a nivel ético, económico, médico, psicológico, etc. Así nos lo explica François Bouthors en un artículo publicado en el diario *Ouest-France* el 15 de noviembre de 2022 bajo el título "Punto de vista".

Lo impensado al final de la vida

Muerte asistida contra cuidados paliativos; dignidad de la persona frente a la prohibición fundamental de matar. Estos parecen ser, a grandes rasgos, los términos del debate sobre el final de la vida. Como si la cuestión de las condiciones de existencia cuando llega a su fin debiera encontrar su respuesta en lo que finalmente sucede. Pero el debate deja en la sombra muchas preguntas que condicionan la forma en que vivimos y pensamos sobre nuestra existencia y su fin.

En nuestra sociedad, los individuos se distinguen en la práctica, por lo que poseen, ganan y consumen, así como por su performatividad. La formación que reciben, desde la infancia, está configurada por estas dimensiones utilitarias, para que puedan desenvolverse en los diferentes "mercados" en los que se desarrollarán.

Las otras dimensiones de la existencia: – las relaciones, la sensibilidad estética, la educación en las artes, la capacidad poética y creativa, la conciencia histórica, las cuestiones filosóficas, la comprensión de los mitos y

las religiones... se consideran menores o se consideran principalmente en el modo de técnica o consumo. Esto es notable para la cultura, que a menudo se piensa en términos mercantiles o de PIB, basados en el ocio y el turismo. En estas condiciones, cuando una persona abandona el campo de la performatividad o del mercado, su vida pierde el sentido en el que esa vida estaba inscrita cotidianamente.

Dar dignidad

¿Cómo reconocer y dignificar esta vida, más allá de las declaraciones de principios? Sin una dimensión concreta, inscrita en las prácticas sociales, a menudo nos quedamos con deseos piadosos. Visitar regularmente a personas mayores o discapacitadas en residencias de ancianos y notar que, a pesar de las actividades que se ofrecen, sus vidas tienden a resumirse en una espera larga y rara vez feliz, debería plantearnos preguntas sobre esta forma de organizar el "fin".

Por otro lado, nuestro ideal performativo asigna a la medicina un propósito imposible: el de vencer a la muerte, casi cueste lo que cueste. La vida no tiene precio, dicen. Y los notables avances en la tecnología están superando los límites... Pero a un costo cada vez más alto que se paga socialmente con múltiples carencias (en términos de vivienda, educación o prevención médica).

Esto produce sufrimiento y muerte en otros lugares de manera tardía y poco convencional, debido a la imposibilidad de movilizar los recursos necesarios, porque los presupuestos estatales no son infinitamente prorrogables. Por lo general, fingimos ignorarlo, porque plantea preguntas terriblemente difíciles de elegir.

Si bien debemos pensar en la vida en términos de compartir y transmitir, en nuestras sociedades de consumo está hiperindividualizada, cada vez más separada de cualquier responsabilidad colectiva. El ejemplo de la movilización de la sociedad ucraniana para defender una identidad democrática común nuestra, sin embargo, que puede haber algo más que el valor o la dignidad de una existencia pensada aisladamente.

Cuando el debate sobre "los últimos momentos" olvida la inclusión de la persona en una responsabilidad colectiva, se corre el riesgo de hacer de la muerte la culminación de una concepción según la cual el individuo existe solo por sí mismo y para sí mismo. Confrontar colectivamente las preguntas que no tienen respuestas sencillas y darnos los medios para profundizarlas debería ayudarnos a aflojar la trampa en la que nuestros estilos de vida aprisionan la forma en que vivimos "el fin".

Ciertamente, el "final de la vida" es un tema que plantea muchas preguntas, muchas de las cuales siguen sin respuesta. Como dice François Bouthors, primero debemos examinar cómo se organizan nuestras vidas: educación, formación, empleo, ocio. Y hay que reconocer que, en efecto, se da prioridad al aspecto económico

en el sentido amplio del término, más que a las sensibilidades de los individuos. La importancia del dinero en nuestra sociedad no es ajena a esto.

En este contexto, no debemos sorprendernos por los problemas de índole ética, filosófica, etc. que se puede encontrar frente a la muerte. Cabe señalar, de paso, que las generaciones que nos precedieron no tuvieron el mismo enfoque de este problema que nosotros. La moralidad todavía se enseñaba en las escuelas, la religión ocupaba un lugar más importante en la sociedad, la gente vivía vidas más cortas en promedio y la muerte era generalmente más aceptada.

Los avances en medicina e higiene han permitido posponer el fatal plazo. Pero hemos relegado la religión a la esfera privada, ya no es aceptada en público. La moral ha dado paso a la ética. Esto último, sin embargo, no nos ayuda ante la realidad del fin de la existencia. Priorizamos la tecnología. Esta nos ha gratificado con realizaciones que nos deslumbran, pero debemos reconocer que a nivel moral nuestra sociedad tiene graves carencias

Si a los seres humanos les resulta tan difícil resolver sus problemas, es porque simplemente han eliminado a Dios de sus vidas. En efecto, no podemos esperar resolverlo todo con inteligencia artificial o informática. Los seres humanos no somos máquinas que se puedan reparar en un taller. Si está llamado a desempeñar una función en la sociedad, debe ser, ante todo, un benefactor de su prójimo. El ser humano es un alma viva y en nuestra sociedad, esta alma es ignorada, no se nutre, no puede florecer. Ahora bien, el alimento del alma es el espíritu de Dios, nos guste o no, y lo que nos conecta con Dios es la fe.

¡Pero no te preocupes! Si el hombre ha abandonado a Dios, el Señor no nos ha abandonado a nosotros. Él ha trabajado, desde la aparición del pecado en la tierra, por la restauración de todas las cosas, ya dando a Su Hijo amado como sacrificio para pagar nuestra deuda con la justicia. Una clase de personas se unieron a esta obra de redención dando sus vidas por sus semejantes.

Ahora este sacrificio está a punto de completarse. Podemos, si lo deseamos, beneficiarnos ya ahora de los efectos de este sacrificio, a través de la justificación por la fe. El Señor ha provisto para este maravilloso arreglo. Esto nos asegura cambiar nuestros sentimientos para que a su vez podamos colaborar en el establecimiento del Reino de Dios en la tierra y llegar a ser viables.

Como vemos, todos nuestros problemas encuentran su solución de manera magistral en la obra de Dios que acoge a todos los que lo desean para asociarlos a la obra maravillosa de la restauración de la tierra y del género humano. Entonces no habrá necesidad de hospitales ni residencias de ancianos. Los seres humanos se convertirán en hijos de Dios capaces de amar al prójimo y vivir la Ley Universal. Ellos viviran eternamente.

para transformar un egoísta en un altruista, no agradaba a todo el mundo.

Cuando mi bolsa de literatura estuvo completamente vacía, los dos niños se despidieron de mí, pero sintiéndolo, y de lejos me dieron señales cariñosas con sus manecitas, hasta desaparecer detrás de las casas.

El Señor había dicho en su tiempo: "Si no os volvéis, y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de Dios". Aquel día yo agradecí a Dios por su delicado e inesperado confortamiento. Pero ¡qué trabajo del alma para dejar nuestro bagaje de adultos que todo lo saben y que no se dejan enternecer por la misericordia divina, la cual ayuda a todos los corazones afligidos que buscan asistencia! De veras, el único consuelo es vivir el evangelio del Salvador, que dice en su escuela: "Aprended de mí, porque soy apacible y humilde de corazón". Este es el admirable resultado de la obra maravillosa del rescate que puede cambiar un corazón de piedra en un corazón de carne que sabe amar, incluso a sus enemigos.

Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

Tenemos el inmenso favor de comenzar un año nuevo y queremos ser agradecidos al Eterno por su paciencia infinita hacia nosotros.

Tenemos todavía que deplorar muchas deficiencias y retraso en la santificación, por tanto queremos pedir con humildad a nuestro padre celestial la cobertura de los méritos preciosos de su hijo muy amado y comprometernos a vivir el voto del pacto sobre el sacrificio o sobre la ley con mucho más fidelidad que en el pasado.

Urge, a humanidad está esperando la liberación, esto debe empujarnos a venir a ser más fieles, y es lo que queremos cumplir.

El día 31 de enero tendremos el gozo de

reunir nos para celebrar, como cada año, el cumpleaños del fin del ministerio del fiel Siervo de Dios. Anotamos aquí extractos de una exposición que trajo en su tiempo, que leeremos en Cartigny y que reconstituye la carrera y la fidelidad excepcionales del Siervo del Eterno.

"Por sus costumbres, van encadenados a las tinieblas los seres humanos. Par liberarse de esto, hay que vivir las vías divinas. Se trata de que alguien tiene que mostrarles. Es así que, de todos los tiempos, el Eterno mandó a un conductor o mensajero para conducir a los querían dejarse conducir hacia la luz..."

Luego, durante el alto llamado, en cada época de la iglesia, mandó el Eterno a un Angel o Mensajero para conducir al pueblo de Dios. Durante la última época de la iglesia, había una tarea muy especial que cumplir. Es por lo que, en Mateo 24: 45, pregunta el Señor: "¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su familia para que les dé alimento a tiempo?" Se trataba de llevar el mensaje de la consagración para salir de la tibieza de Laodicea. Entonces apareció la *Revelación Divina*, en la que las condiciones para venir a ser un miembro del pequeño rebaño están resaltadas de manera tan comprensibles que ya no se puede equivocar. Esto hizo una selección en el seno de Laodicea. Las vírgenes prudentes siguieron el camino y compraron el colirio. Tuvo ajustes muy ajustados e instrucciones muy profundas acerca del ministerio que cumplir en medio de los hombres, en este tiempo que corresponde al fin de las naciones y a la introducción del Reino de Dios.

Como continuación lógica de la *Divina revelación*, apareció el *Mensaje a la Humanidad*. El Señor lo tiene todo en mano y conduce a su pueblo, lo hace salir de Babilonia y lo conduce en lugar seguro...

Con el conocimiento de la ley universal,

comprendemos que nuestro cuerpo es una biblia viviente. Nos revela que cada órgano trabaja para el bien de la colectividad. Sólo con esto, vemos lucir la estrella de la mañana y sentimos los efluvios vivificantes del sol de la justicia.

El Servidor fiel y prudente dio, de parte de su amo, una explicación clara y precisa de lo que es la segunda venida del Señor y la explicación de todo el misterio. Para comprender se trata de velar y rezar...

Es evidente que la fidelidad debe ser completamente vivida para tener esta confianza. Lo intenté y pensé: las ordenanzas divinas son justas, eres tú quien eres al revés. Busca a vivirlas honestamente. Lo traté y he visto que todo funcionaba de maravilla. Es así como se abrió para mí el misterio de la piedad.

Buscando es como leí los escritos del Pastor Russel. Hubo un momento en el que trató con timidez llevar el pensamiento que el pequeño rebaño debía realizar una obra de propiciación, cambió de opinión para conservar esa gente que no eran discípulos de Cristo, ya que ni vivían la renuncia a sí mismo.

Es uno o el otro: o renunciamos a todo lo que hemos querido ante, a todo lo que el diablo ha sembrado en nuestro corazón. Ponemos todo esto de lado, sin restricción, y el misterio se abre para nosotros. O no renunciamos o a la mitad, y no podemos sondear el misterio.

La propiciación es la parte esencial del ministerio del miembro del pequeño rebaño. Es precisamente lo que demostró el Servidor fiel y prudente. Después de esta profunda revelación, el Señor dio a su Servidor la maravillosa revelación del santo ejército del Eterno. El misterio del ejército, los primeros frutos de la nueva tierra, ha sido revelado y se levantó el ejército. Por tanto es el misterio de los nuevos cielos y de la nueva tierra que se abrió. El misterio de la piedad descubrió también

el misterio de la iniquidad, y el refugio de la mentira ha sido inundado por la verdad.

Son revelaciones maravillosas que han sido traídas al Pueblo de dios. Y, sin embargo, todo lo que hemos mencionado sólo representa un aperitivo espiritual. Lo más importante es todavía más grandioso, y lo menciona Job, cuando se habla del de entre los miles que viene a mostrar al hombre la vía que debe seguir para no bajar al hoyo. Es la cosa esencial y es todavía el Servidor fiel y prudente el que vino a abrir aquel misterio.

Decía Laodicea: "Soy rica y no necesito nada" Entonces tuvo que responder el Señor: "No sabes que eres pobre, miserable, ciega y desnuda".

En su tiempo escribí esto en el despacho principal de los estudiantes de la Biblia y respondieron enviándome a los aguaciles. Les hemos perdonado, pero hemos hecho nuestro deber, hemos dado nuestro testimonio. No se podía hacer de otro modo...

Son estos sentimientos que debemos adquirir, ya que corresponden a la situación de corazón de los que serán la revelación de los hijos de Dios a la humanidad desdichada. Así, habremos honrado al Eterno, a su hijo muy amado, y también al Angel que el amo envió delante de nosotros para protegernos en el camino."

Deseamos a nuestros hermanos y hermanas y a nuestros queridos lectores, un buen año, merced a la gracia divina.

Editor: "L'Ange de l'Eternel", Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miguet, CH 1236 CARTIGNY/Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-01-2025 Mensual. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana "Los Amigos de la Humanidad", A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie Villière, 74160 Beaumont, Francia